

ALUMNA: FERNANDA ARRUDA ABRANTES

Este trabajo tiene el objetivo de analizar como Cervantes reelabora la tradición literaria en *El Don Quijote*. Para eso, serán comparadas las características de la novela de caballería con lo que el autor escribe en el Prólogo y los capítulos 1 al 6 y 8 de la primera parte del libro.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, obra escrita por Miguel de Cervantes, tenía el propósito de acabar con la manía en que había degenerado la lectura de las novelas de caballería durante el siglo XVI.

Cervantes afirmó varias veces que su primera intención era mostrar a los lectores de la época los disparates de las novelas de caballerías. En efecto, el *Quijote* ofrece una parodia de las disparatadas invenciones de tales obras. Pero significa mucho más que una invectiva contra los libros de caballerías. Por la riqueza y complejidad de su contenido y de su estructura y técnica narrativa admite muchos niveles de lectura e interpretaciones tan diversas como considerarla una obra de humor, una burla del idealismo humano, una destilación de amarga ironía o inclusive un canto a la libertad.

Ese aire de burla, ya en el Prólogo, puede ser percibido cuando el autor se dirige al lector y le da la libertad de juzgar como quiera al protagonista de la historia, pues el lector no es su pariente o amigo, y así está exento de la responsabilidad de elogiarlo.

Cuando Cervantes se refiere a las características físicas del protagonista "*hijo delgado, seco y arrugado, caprichoso y de pensamientos varios*" y sobre la casi fatalidad de tener un *hijo feo y extremadamente desgraciado*, de pronto nos viene a la cabeza la figura contraria del caballero andante de los libros de caballería a la cual estamos acostumbrados,

hombre bello y fuerte que ya nace predestinado a ser un héroe y a luchar al servicio de Dios, de los débiles y de la mujer amada.

Cervantes juega con las características de la novela de caballería para criticarla. Aprovecha la figura de un caballero andante con todas sus adversidades e infortunios y que, tampoco ha nacido destinado a luchar por los demás; por su locura, se hace caballero andante para defender la justicia en el mundo y desde el principio aspira a ser personaje literario. En suma, quiere hacer el bien y vivir la vida como una obra de arte. Y así, en una venta, que El Quijote creía que era un castillo, fue armado caballero por una mujer sin nobleza:

*“Al erguir la espada, dísele la buena señora:
- Dios haga a Vuestra Merced muy bueno caballero, y le dé venturas en
combate”. (Cap. III, 37)*

El Prólogo presenta también una crítica a la artificialidad y a las futilidades en la forma clásica de las novelas de caballerías, que en general adornaban sus prólogos con sonetos, epigramas, elogios, conceptos, citas y sentencias, aunque fabulosas y profanas, de personajes graves y de título. En cambio, el prólogo de *El Quijote*, según su autor, estaría ajeno a toda erudición y doctrina, aunque todo se lo mereciera. Y así, de una forma inusitada, con gran creatividad e inventiva, fue creado el Prólogo de *El Quijote*.

Podemos decir que, simbólicamente, la función de un prólogo es servir de “puerta” de entrada al texto que seguirá. A través de él, o sea a través de su comprensión, podremos penetrar en el interior del libro.

Los dos personajes centrales de la obra son Don Quijote y Sancho Panza junto a los demás personajes constituyen un panorama de la sociedad española en la transición de los

siglos XVI al XVII, como representantes de todas las clases sociales, de las más variadas profesiones y oficios, muestras de costumbres y creencias populares.

Sancho representa el apego a los valores materiales, mientras que Don Quijote ejemplifica la entrega a la defensa de un ideal libremente asumido. Pero no son dos figuras contrarias, sino complementarias, que muestran la complejidad de la persona, materialista e idealista a la vez.

...“ En este tiempo, don Quijote fue a ver a un campesino, vecino suyo, hombre de bien y de poco entendimiento, y tanto le dijo, tanto le persuadió, que el pobre hombre aceptó salirse con él y servirle de escudero. Entre otras cosas, don Quijote le prometió que se vería rápidamente gobernador de una de las ínsulas que él iba a ganar con sus aventuras. (Cap.VII,69)

A Don Quijote le gustaba tanto leer novelas de caballería que quería ser un caballero andante y salir a buscar aventuras junto a su caballo Rocinante y su amigo Sancho Panza con su asno. Quijote era un hidalgo viejo y empobrecido. Él inventó su propio nombre de caballero (oriundo de Quijada o Quesada) y se agregó el nombre de la tierra (de la Mancha), al igual que el *Amadís de Gaula*.

“Recordándose de que el valeroso Amadís, no contento con llamarse Amadís sin nada más, añadió el nombre con el de su reino y patria, para tornarla famosa, y se nombró Amadís de Gaula, y así quiso también él, como buen caballero...” (Cap.I,20)

A ejemplo de los caballeros andantes, El Quijote también tenía una musa, la mujer idealizada, la dama destinataria de sus hazañas: Dulcinea del Toboso, imaginada, a partir de una moza que ya conocía (Aldonza Lorenzo).

Don Quijote imagina a una moza obesa y fea de cara que él conocía y se llamaba Aldonza Lorenzo, como una dama bella y con poder y además le cambió el nombre por Dulcinea del Toboso. Antes de cada aventura que hacía Don Quijote, junto a Rocinante y

Sancho Panza, invoca siempre a su amada Dulcinea y pide su amparo, porque ella es su señora y por ella se fortalecen las virtudes del caballero.

“... y buscándole nombre que no desdijera mucho de lo que ella tenía, y al mismo tiempo diera sus aires de princesa y gran señor, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, por ser Toboso la aldea de su naturalidad...” (Cap.I, 21)

Su locura se hace notar también en las aventuras en las cuales se involucra. El personaje sale al mundo como "caballero" a defender el bien, construyendo un nombre para su vida "libresca": Don Quijote de la Mancha.

Don Quijote transforma la realidad y la acomoda a su ficción caballerescas: imagina castillos donde hay ventas, ve gigantes en molinos de viento y, cuando se produce el descalabro, también lo explica según el código caballeresco: los malos encantadores le han escamoteado la realidad, envidiosos de su gloria.

“Y como al nuestro aventurero todo cuanto pensaba, veía, o imaginaba, le parecía real, y conforme al que había leído, luego que vio la taberna se le representó ser un castillo con sus cuatro torres y su puente levadizo...” (Cap.II, 27)

“...-Tenemos mucha suerte, porque ves allí, amigo Sancho Panza, treinta o pocos más inmensos gigantes. Pienso combatirlos y quitarles a todos las vidas. Con sus despojos comenzaremos a enriquecernos.

- ¿Qué gigantes? – dijo Sancho Panza.

- Aquellos que ves allí –respondió su amo- y que tienen brazos largos de casi dos leguas.

Mire, vuestra merced –respondió Sancho- que no son gigantes, sino molinos de viento,(...) (Cap.VII, 78)

Su locura es provocada por tanto leer libros de caballerías, como se puede ver en la 1ª parte de *El Quijote* en el capítulo 6, donde el barbero y el cura queman los libros de caballería de Don Quijote, allí se puede ver la cantidad de libros que tenía.

...“El cura mandó al barbero que le diese los libros uno a uno para ver de qué trataban y si se podían encontrar algunos que no mereciesen ser quemados.

- No - dijo la sobrina - porque todos han sido los responsables de la locura de mi tío. Mejor será arrojarlos por la ventana del corral y allí se hará la hoguera donde los quemaremos. (Cap. VI, 57)

Considerado en su conjunto, el Quijote ofrece una anécdota bastante sencilla, unitaria y bien trabada: un hidalgo manchego, enloquecido por las lecturas caballerescas, da en creerse caballero andante y sale tres veces de su aldea en búsqueda de aventuras, siempre auténticos disparates, hasta que regresa a su casa, enfermo y recobra el juicio, para finalmente morir en paz.

La comparación de estas partes de la obra con las características ya estudiadas de la novela de caballería nos permite observar la crítica de Cervantes a los modelos tradicionales de esta literatura. Además de la sátira al género, presenta también un espejo de la sociedad de la época.

Referencias Textuales:

- SAAVEDRA, Miguel de Cervantes. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Editora Epigraf. São Paulo, 1957
- Antología de la Literatura Española. Editora SGEL
- Literatura IV. Editora Estrada.
- http://www.cce.ufsc.br/~espanhol/enciclopedia/miguel_de_cervantes.htm
- WWW.monografias.com/trabajos10/quijo/quijo.shtml.
- http://www.escuelai.com/spanish_culture/el_quijote/dulcinea.html
- <http://usuarios.lycos.es/precervantes/cervantes/quijote.html>
- www.ttecla.es/lapueta/ar319.html